

REPASO DEL CONTENIDO

¿Sabes lo que es estar en una conversación y darte cuenta de que la persona con la que estás hablando no está realmente involucrada en la conversación? Ya sea que estén navegando por las redes sociales en su teléfono, o mirando las personas que pasan o simplemente viendo la televisión, rápidamente te das cuenta de que en realidad no están escuchando lo que estás diciendo. Esta es una experiencia común para la mayoría de las personas, pero puede ser difícil de manejar, ya que esperamos contar con la plena, activa y consciente atención de una persona cuando conversamos con ella. Sabemos que cuando estamos completamente presentes en una conversación, puede ser fructífera, productiva y afirmativa. Pero también sabemos lo ofensivo, frustrante e hiriente que puede ser cuando una persona no está completamente presente. A menudo, en estas situaciones, tenemos que repetirnos a nosotros mismos, la información se pierde y los sentimientos se ven lastimados.

Nuestra participación dentro de la Misa a veces puede ser como una conversación con una persona que no está realmente presente. Para muchos de nosotros, la Misa se ha convertido en parte de nuestra rutina semanal, lo cual es algo bueno. Sin embargo, a veces, la naturaleza rutinaria de la Misa hace que nos distraigamos y no estemos completamente presentes. Nos distraemos fácilmente con el lector que parece no haber practicado la lectura antes de la misa o con el coro que se esfuerza por cantar y entonar. Otras veces, es la larga homilía la que nos hace perder el enfoque y, en cambio, compilamos una lista mental de todas las cosas que deben hacerse en el momento en que termina la Misa. A pesar de las distracciones, es importante que no olvidemos que la Misa es una celebración de nuestra fe católica.

La Misa es la fuente y cumbre de nuestra fe católica. A través de la Eucaristía - cuerpo, sangre, alma y divinidad de Jesús - nos convertimos en uno con Cristo. Mientras nos preparamos para recibir el cuerpo y la sangre de Cristo, estamos llamados a una participación plena, activa y consciente. Aunque puede ser difícil dejar de lado nuestras distracciones y prestarle toda nuestra atención a la Misa, que merece toda nuestra devoción, fervor y respeto.

INICIANDO LA CONVERSACIÓN

1. ¿Es la Misa una prioridad para nuestra familia? ¿Por qué o por qué no?
2. ¿Cuál sería uno de los desafíos que tienes al asistir a Misa?
3. ¿Cómo puedes entrar a la Misa más plenamente? ¿Cómo podemos, como familia, prepararnos mejor para la Misa?